

Opinión

Cultura Democrática

Roberto Moreno y María Antonieta Macklen (*)

En los últimos días han comenzado a sonar toda suerte de noticias, como antesala a la contienda electoral. El debate sobre el divorcio de la pareja presidencial, cuestionamientos sobre el financiamiento de las campañas, la reaparición de algunos dirigentes magisteriales, candidaturas de toda índole, juicios a ex funcionarios, alianzas electorales y todo tipo de especulaciones han captado nuestra atención.

El llamado a las urnas es una invitación a reflexionar sobre lo que esperamos para nuestro país. Todos los ciudadanos, especialmente los más jóvenes, quienes poseen una mayor escolaridad, tienen la obligación de participar y ejercer su derecho de manera educada y consciente. Debemos informarnos debidamente sobre los antecedentes de los candidatos a todos los puestos de elección, prestar atención a sus acompañantes y equipos de trabajo, requerirles la presentación de sus planes de gobierno y recordar los compromisos que adquieran en la contienda. Hay demasiado en juego como para no practicar nuestros derechos cívicos y ciudadanos de manera responsable.

ASIES, en coordinación con la Universidad de Vanderbilt y otras organizaciones, y con el apoyo de la USAID, compartió hace poco el estudio más reciente sobre la cultura democrática de los guatemaltecos. Además de dar seguimiento a temas tratados en estudios anteriores, este informe incluye algunos aspectos de actualidad, incluidos el efecto de la crisis económica mundial en las percepciones y experiencias de los ciudadanos, así como sus apreciaciones sobre el Estado de Derecho, la criminalidad, la delincuencia y la corrupción, entre otros.

El estudio presenta tendencias a largo plazo y se enfoca en valores, actitudes y prácticas relacionadas con el sistema político guatemalteco. Surgen elementos, tales como la influencia del crimen organizado, la fragilidad de las instituciones públicas, la inseguridad, los desastres naturales y la crisis alimentaria, los cuales cobran mayor relevancia en la forma en que los ciudadanos de Guatemala conciben y apoyan una democracia estable.

El estudio denota que existe poca identificación ciudadana con los partidos políticos y que no hay confianza en sus líderes, lo cual se ve reflejado en los indicadores de participación electoral, que tienen niveles más bajos en nuestro país que en el resto del continente. Nuestra democracia atraviesa problemas serios. Los ciudadanos debemos comprometernos en buscar su consolidación, como un sistema de gestión ideal, donde la soberanía del poder resida y esté sustentada en el pueblo. Para ello es necesario participar con responsabilidad. (*) Estudiante del curso de Maestría Liderazgo Educativo UVG.